Enrique Krauss: semblanza de un servidor público

Enrique Krauss nació en Valdivia un 8 de enero de 1932.

Su bisabuelo fue un alemán que había emigrado al norte de Chile para trabajar en los ferrocarriles, y su abuelo, un pastor presbiteriano que entregó sus servicios a esta Iglesia en distintas ciudades de Chile. Su padre, Ananías Krauss, fue uno de los tres funcionarios que abrieron la oficina de la entonces Caja Nacional de Ahorros en Aysén, donde conoció Mercedes Rusque, proveniente de una familia católica de origen español.

Hacia 1931 el matrimonio Krauss Rusque vivía en Valdivia. Don Ananías seguía trabajando en la Caja Nacional de Ahorros y doña Mercedes se preparaba para el nacimiento de su primogénito, Enrique, a quien siguieron una hermana y dos hermanos más.

Bautizado por la iglesia católica y protestante, cuando aún no cumplía el año de vida, los padres decidieron enviar a su hijo a Santiago. El niño había nacido con algunas complicaciones respiratorias y el clima de Valdivia no le era beneficioso. Llegó a la casa de sus abuelos paternos, donde también vivían dos tías y dos tíos, todos solterones. Su tía Lidia fue quien le enseñó a leer, escribir y las cuatro operaciones matemáticas. Una mujer a quien Enrique recuerda como su segunda madre.

Sus padres se quedaron en la sureña ciudad durante algunos años, luego vivieron en Linares y finalmente, cuando el primogénito tenía entre 7 u 8 años, don Ananías fue trasladado a la oficina de la Caja Nacional de Ahorros en Santiago. Para entonces, los abuelos y tíos ya estaban acostumbrados a vivir con Enrique y no dejaron que se fuese con sus progenitores y hermanos.

Los estudios primarios los realizó en el colegio “London School”, cercano al barrio donde vivía, en calle Condell, entre Santa Isabel y Marín. A los 10 años ingresó al primer año de humanidades en el Instituto Nacional. Ahí, el joven Enrique no solo recibió los beneficios de la educación laica y gratuita de aquél entonces, sino también, tuvo la oportunidad de asistir a la Academia de Ciencias Literarias que allí había, descubriendo que su vocación estaba en el mundo de las letras.

Los tres últimos años de humanidades los cursó en el Liceo Manuel Barros Borgoño, donde también estudiaban sus dos hermanos menores. Allí conoció un ambiente social diverso que le permitió aprender a convivir con otras realidades, un “caldo de cultivo” muy importante para su quehacer futuro.

Como buen representante de la clase media chilena de aquél entonces, y más que nada, para satisfacer los deseos de su madre, que quería que sus cuatro hijos tuviesen un título universitario, decidió no seguir estudios de periodismo -no había en ese entonces una universidad que impartiera esta carrera- e ingresar a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Era el año 1951. Sin embargo, siempre mantuvo una relación con el mundo de las letras y la crónica periodística - “no ha sido mi profesión, pero sí mi satisfacción”- manifestada en su trabajo como colaborador en medios de prensa.

En primer año tuvo como profesor a don Gabriel Amunátegui Jordán, es director de la Biblioteca Nacional, quien tenía la cátedra de derecho constitucional. Sus clases fueron de gran inspiración para el joven Krauss; “él nos enseñó a amar el derecho y a entender que la ley era la concreción de las aspiraciones de un pueblo y que había que respetarla. También nos entusiasmó a que nos nuestros estudios se tradujeran en un compromiso de vida. En sus clases siempre había más de 200 alumnos. Era como un teatro pequeño.”

Destacado alumno -tuvo el mejor puntaje de su promoción en los primeros tres años de la carrera- fue miembro de la Falange universitaria, participando en actividades partidistas, aunque no militando en la colectividad.

En 1953, estando en tercer año, el abogado y profesor de política económica, Francisco Antonio Pinto, lo invitó a trabajar como procurador en su estudio. Estuvo ahí siete años. En 1955 ingresó además a trabajar como ayudante de comisiones en la Cámara de Diputados.

Estos dos trabajos le permitieron vincularse más directamente con el mundo político. Pinto era militante de la Falange Nacional, y fue quien le habló por primera vez de las Encíclicas Sociales y el compromiso que el movimiento falangista tenía con la justicia social.

Su trabajo en la Cámara de Diputados le sirvió para escuchar el debate político de los parlamentarios de aquellos años, como Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Raúl Rettig, Francisco Bulnes y Salvador Allende. A este último lo conoció desde joven porque vivían en el mismo barrio.

No seguro de ingresar a militar a la Falange Nacional, estuvo un tiempo cerca del mundo radical y más tarde, del socialista. Finalmente, en 1956 decide hacerlo por sus convicciones religiosas y por la influencia de dos de los fundadores del movimiento: Bernardo Leighton, quien a juicio de Krauss era "un hombre sencillo y generoso, verdaderamente el primer falangista que visualizó la importancia del mensaje de las Encíclicas sociales"; y Radomiro Tomic, quien en un discurso pronunciado en aquellos años en el Teatro Miraflores, interpeló a un grupo de jóvenes entre los que estaba Krauss: "mientras haya un niño pobre, mientras haya un pobre que se esté muriendo de hambre, mientras haya una madre que no puede darle educación a sus hijos, ustedes no pueden dormir tranquilos".

Para las elecciones parlamentarias de 1957, siendo universitario, procurador, funcionario público y padre de familia, en sus escasas horas libres se involucró en la campaña a senador de Frei Montalva, quien resultó electo por Santiago. Un año más tarde, esta vez durante la campaña presidencial de Frei Montalva, le correspondió trabajar en el cuarto distrito de Santiago (San Bernardo, Maipo, Melipilla y San Antonio).

El 6 de julio de 1959 Enrique Krauss recibió el título de abogado. Su memoria la escribió sobre la reforma financiera de la seguridad social chilena. Sus primeros trabajos de abogado los hizo como socio en una empresa de corretaje de propiedades, junto a Pablo Gumucio, hermano de Rafael Agustín, uno de los fundadores de la Falange Nacional.

Pese a que había decidido dedicarse al ejercicio libre de su profesión, en 1964 aceptó ser asesor jurídico del Ministerio del Interior, que en ese entonces era liderado por Bernardo Leighton, como ministro, y Juan Hamilton, como subsecretario. A mediados de 1966, este último fue designado ministro de la Vivienda, y Krauss asumió la subsecretaría de Interior, permaneciendo en el cargo hasta septiembre de 1968 -cuando el ministro era Edmundo Pérez Zujovic- fecha en que el presidente Frei Montalva lo nombró ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción.

En agosto de 1969, la Democracia Cristiana proclamó a Radomiro Tomic como el candidato de la colectividad a la presidencia de la República. Krauss entonces renunció al Ministerio y asumió como jefe nacional de la campaña presidencial del líder falangista. Una experiencia "trabajosa… Radomiro era un gran orador. Era un verdadero profeta, porque visualizaba los fenómenos políticos que se iban a producir. Tenía una personalidad muy fuerte.

Tras la campaña, se dedicó fundamentalmente al ejercicio de su profesión, aunque se mantuvo ligado al Partido, siendo parte de la directiva nacional, y fue miembro del Consejo Nacional de Televisión.

En 1973 Krauss fue electo diputado por Temuco, Lautaro, Imperial y Pitrufquén. Formó parte de la Comisión de Relaciones Internacionales y de la Comisión Investigadora de fraude electoral, destinada a revisar las irregularidades que se daban en las elecciones, en su mayoría debidas a la falta de control que en esos años había respecto a las inscripciones y votaciones.

Durante los meses que fue diputado (mayo a septiembre 1973), Krauss fue testigo del tenso clima que había en la Cámara y, en general, dentro del Congreso, aunque nunca presenció un incidente violento, pero sí intensos debates. El 22 de agosto, concurrió con su voto, al igual que todos sus camaradas, para aprobar el Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República.

Ocurrido el golpe de Estado, y como director internacional del PDC, el 24 de septiembre redactó una carta dirigida a los partidos democratacristianos en el exterior, informando sobre la realidad y los sucesos políticos que se estaban viviendo en Chile.

Semanas más tarde, en octubre de 1973, en compañía de los camaradas Juan de Dios Carmona y Juan Hamilton, Krauss viajó a Italia para informar a los partidos de inspiración cristiana de Europa acerca de la situación chilena y, en especial, sobre la posición del PDC respecto al golpe militar.

A su regreso, formó un estudio de abogados junto a Alejandro González, y del cual también fueron parte por algún tiempo Aquiles Savagnac y Juan de Dios Carmona, y siguió escribiendo en diversos medios de comunicación.

Como militante democratacristiano, adhirió plenamente a la tarea que la directiva encabezada por Patricio Aylwin se había autoimpuesto: salvar el alma y cuerpo del PDC. Junto a los abogados Jaime Castillo y Alejandro González, trabajó en asesorar jurídicamente a los perseguidos por la dictadura y procurarles asilo en las embajadas. En particular vio las causas de Anselmo Sule y Osvaldo Puccio G.

En forma paralela, y pese a la drástica prohibición de actividad partidista impuesta por la dictadura, formó, junto al exsenador Jorge Lavandero, el Círculo de Exparlamentarios, en que participaban representantes de todos los partidos políticos, desde el Partido Nacional hasta el Partido Comunista. Muchas de las reuniones se hicieron en la propia oficina de Krauss de calle Valentín Letelier, e incluso hubo algunas realizadas en el extranjero. Gracias a la iniciativa del Círculo, en mayo de 1986 se realizó en Chile la Asamblea Interparlamentaria Internacional, instancia en que participaron cerca de cincuenta representantes de parlamentos de 13 países de América y Europa, y alrededor de 120 excongresistas chilenos de todos los colores políticos.

En junio de 1987 la Junta Nacional del Partido eligió a Patricio Aylwin presidente nacional. Krauss asumió como consejero nacional. Trabajó intensamente en la Campaña del NO y, tras el triunfo, apoyó a Aylwin como el candidato presidencial del PDC y luego de la Concertación. En julio fue elegido vicepresidente del Partido, asumiendo además la vicepresidencia ejecutiva del comando electoral de Aylwin.

A partir de la elección de Aylwin como presidente de la República, Krauss estuvo presente en prácticamente todas las reuniones destinadas a coordinar el cambio de mando presidencial y en aquellas más directamente relacionadas con el Ministerio del Interior, cartera que Aylwin le había ofrecido a comienzos de enero de 1990.

El 11 de marzo de 1990, Enrique Krauss juró como ministro del Interior del primer gobierno democrático tras la dictadura. Desde ese cargo, se convirtió en una de las figuras clave del gabinete de Patricio Aylwin, asumiendo un rol estratégico en la conducción política del país en una etapa marcada por la fragilidad institucional, la desconfianza entre actores políticos y la persistencia de enclaves autoritarios.

Su gestión estuvo en la consolidación del orden democrático la mantención del equilibrio entre el poder civil y militar. Uno de los momentos más críticos fue el asesinato del senador Jaime Guzmán Errázuriz, ocurrido el 1 de abril de 1991 a manos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Krauss debió asumir la coordinación de la respuesta del gobierno ante este crimen político que conmocionó al país. Desde el Ministerio del Interior, impulsó una estrategia firme para investigar y desarticular al grupo subversivo, sin ceder a las presiones autoritarias que exigían mano dura sin garantías. La muerte de Guzmán, figura clave del régimen militar y arquitecto de la Constitución de 1980, agudizó las tensiones entre el gobierno democrático y los sectores más duros del antiguo régimen, poniendo a prueba la estabilidad institucional que el Ministerio del Interior buscaba consolidar.

Otro episodio especialmente complejo fue el llamado “boinazo”, ocurrido el 28 de mayo de 1993. En esa jornada, unidades del Ejército, con sus boinas negras, realizaron una sorpresiva demostración de fuerza en las afueras del Ministerio de Defensa, en protesta por diligencias judiciales que afectaban a militares en retiro vinculados a violaciones de derechos humanos y a eventuales casos de corrupción. Aunque el acto fue justificado como una “actividad rutinaria”, su carácter intimidatorio fue evidente. Krauss, junto al presidente Aylwin, optó por una respuesta contenida pero firme, evitando una escalada que hubiese puesto en riesgo la convivencia democrática. El “boinazo” mostró con crudeza las limitaciones del poder civil en los primeros años de la transición, pero también la determinación del gobierno por mantener el rumbo institucional sin retroceder en sus principios.

Durante su mandato, Krauss también lideró la relación con los partidos de la Concertación, las autoridades regionales y comunales, y fue el principal articulador político del Ejecutivo. Supervisó directamente la implementación de políticas públicas en materia de seguridad, gobernabilidad y derechos humanos, y dio respaldo al funcionamiento de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo informe —conocido como Informe Rettig— fue un hito en el camino hacia la verdad y la reparación.

Su desempeño fue valorado por su serenidad, firmeza y capacidad de negociación. En medio de presiones cruzadas, logró sostener el difícil equilibrio entre gobernabilidad y democratización. Tras dejar el Ministerio en 1994, Enrique Krauss continuó vinculado al servicio público y la diplomacia, y fue reconocido como una figura relevante en el proceso de transición chileno.

Tras dejar el Ministerio en 1994, Krauss continuó activo en la vida política y pública, desempeñándose en diversas funciones diplomáticas y de representación del Estado, sin abandonar su vinculación con la Democracia Cristiana y con los ideales que inspiraron la transición.

En 1997 fue electo diputado por el Distrito N°22 de "Santiago" período 1998-2002. Integró la Comisión Permanente de Constitución, Legislación y Justicia; y la de Economía, Fomento y Reconstrucción. Paralelamente se desempeñó como presidente nacional del PDC, cargo en el que estuvo hasta 1999. Intentó llegar al Senado por la Región de Tarapacá en las elecciones parlamentarias de 2001, pero resultó derrotado frente su compañero de lista, el entonces PPD Fernando Flores, y otros tres contendores.

El 2003 fue nombrado por el presidente Ricardo Lagos como embajador de Chile en España, y luego, en abril de 2006, en Ecuador. En 2009 fue designado por la presidenta Michelle Bachelet a cargo de la representación chilena en Praga, República Checa. Con ello, Enrique Krauss cerró una extensa trayectoria de servicio público, marcada por su compromiso con la democracia, los derechos humanos y el fortalecimiento institucional del país.

A lo largo de más de cinco décadas, ejerció cargos clave en los poderes Ejecutivo y Legislativo, lideró a su partido en momentos decisivos y representó a Chile con dignidad en el exterior. Su figura encarna a una generación de políticos que, con convicciones firmes y vocación de diálogo, contribuyeron decisivamente a la reconstrucción democrática tras la dictadura. Aunque retirado de la vida política activa, su legado permanece como testimonio de una época compleja y de un compromiso inquebrantable con el bien común.

Carlos Bascuñán E.